

RESEÑA DEL POBLAMIENTO Y DE LA GANADERIA EN EL BOLSON DE MAPIMI

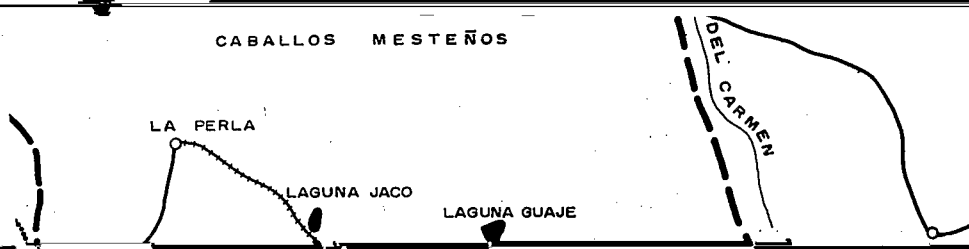
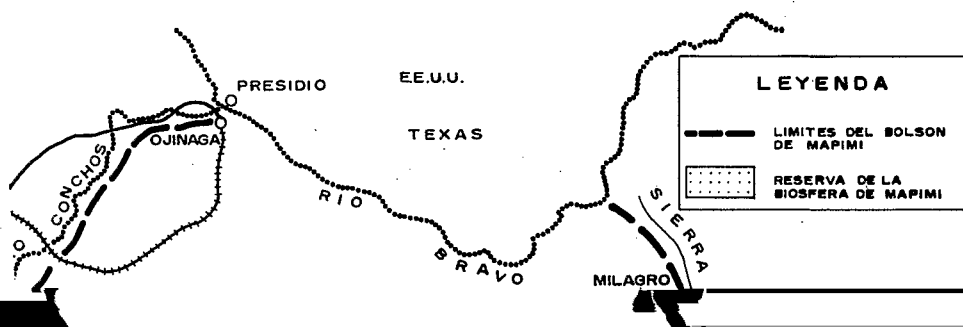
Henri Barral
Lucina Hernández

El Bolsón de Mapimí, del cual vamos a tratar aquí, carece aparentemente de límites bien definidos (Fig. 1).

En efecto, para los viajeros que en los siglos pasados se aventuraban a esta porción del desierto Chihuahuense, procedentes de México o de Durango, el Bolsón de Mapimí principiaba en la Sierra del Rosario, al sur de lo que hoy en día es la ciudad de Gómez Palacio. Así lo afirma un viajero del siglo XVIII al decir: "La Sierra del Rosario que aquí llaman Cadena, forma tres puertos que todos salen al llano occidental de Mapimí" (Morfi 1935).

Más al norte, el espacio se dilata tanto, y sobre todo la región era en ese entonces tan peligrosa que nadie la había verdaderamente recorrido ni descrito hasta la segunda mitad del siglo pasado. Los peligros con los que tenía que enfrentarse uno podían resumirse así : la falta de agua y los indios.

Curiosamente, esta región, que fue acaso la última en ser explorada en América del Norte - si se exceptúan las zonas polares-, fue en el mismo tiempo una de las más antiguamente pobladas, ya que se estima en cuando menos 9 700 años B.P. el inicio de su poblamiento (Chávez *et al*). Es así como se encontraron en algunos sitios del Bolsón de Mapimí, particularmente cerca de Cuatrociénegas, cuevas con osamentas humanas, pero también restos de vegetales (*Opuntia* sp., *Dalea* sp. y *Leucanea* sp.) y de animales (venado cola blanca, venado bura, coati, ardillas e incluso bisontes). La presencia de huesos de bisontes en este lugar puede sorprender, pero se puede explicar por un clima acaso menos seco en esa época y por ende una vegetación más abundante que en la época actual, pero tampoco se puede descartar la posibilidad de que indios nómadas hubieran traído huesos de bisontes de regiones más septentrionales como trofeos o para labrarlos posteriormente.



En efecto, el nomadismo parece haber sido el género de vida practicado por los primeros moradores de estas áreas. Obviamente, no se trataba de nomadismo basado en la ganadería como fue el caso en los desiertos del Viejo Mundo, sino más probablemente relacionado con los desplazamientos de las especies animales, los que a su vez estaban condicionados a las secuencias estacionales.

De los primeros indios nómadas que ocuparon el Bolsón de Mapimí, se habla sobre todo, en la literatura, de los tobosos y de los cocoyomes, a los que se les calificó desde un principio y globalmente como "indios bárbaros". En realidad estos grupos resistieron a los españoles durante los siglos XVI y XVII, habiendo éstos intentando pacificarlos, ya sea mediante tratos políticos o por la fuerza, sobre todo en 1616, a raíz de la insurrección de los indios de Nueva Vizcaya. En 1645, ocurrió otra insurrección llamada la insurrección de las "Siete Naciones", es decir de las siete tribus que aparentemente correspondían a distintos clanes de tobosos.

La verdad es que poco se sabe de lo que finalmente sucedió con los tobosos y los cocoyomes, si fueron exterminados o si se sometieron y se mezclaron con los españoles o con otros indios traídos del centro de México, particularmente de Tlaxcala y de Michoacán, supuestamente para "civilizar a los bárbaros". Antes de desaparecer de una u otra forma, sin embargo, tuvieron el tiempo para destruir tres veces la ciudad de Mapimí, entre 1589 y el fin del siglo XVII.

En efecto, los españoles habían empezado a llegar al norte de México a partir de 1532, pero sobre todo a partir de 1550, fecha del descubrimiento de las minas de Zacatecas. Es así como fueron fundadas Saltillo en 1555, Durango en 1559, Mapimí en 1589, Parral en 1631, Monclova en 1689, Chihuahua en 1709 y Cuatrociénegas en 1761. A excepción de Cuatrociénegas, todas estas ciudades eran mineras, produciendo principalmente plata, plomo y hierro. Conjuntamente con la edificación de estas ciudades, se empezaron a formar señeríos cuyas dimensiones llegaron

y al noreste de Monclova. Al mismo tiempo, también al oeste y al suroeste del Bolsón de Mapimí se estaban formando grandes haciendas como eran la de San Juan de la Casta, fundada en 1598, y que en un principio fue predio eclesiástico, o la Hacienda de la Cadena al oeste de la ciudad de Mapimí, cuya superficie en 1777 era de 187 000 ha.

Todos estos latifundios, con sus respectivas villas y haciendas, habían llegado a formar una especie de línea de fortificaciones que circundaba al este, sur y oeste el Bolsón de Mapimí, permaneciendo este último impenetrable por el temor que seguían infundiendo los indios bárbaros.

El ganado bovino, y también el ganado lanar, habían llegado a México desde 1521, pero fue entre 1542 y 1545 cuando se introdujo a gran escala en el norte de México. Como suele ser el caso cada vez que se introducen especies animales nuevas en medios que les brindan posibilidad de desarrollo "ilimitadas", al presentar una oferta alimenticia muy superior a la demanda y una ausencia de competencia, el ganado tanto vacuno como

carecemos de información que pudiera permitir una evaluación, aunque fuera en forma grosera, de la cantidad de animales que realmente existieron y de las áreas que utilizaron preferencialmente. Aparentemente,

la densidad de animales empezó a disminuir debido a epizootias a partir de 1788, lo que puede haber constituido un proceso natural de reajuste a las capacidades de regeneración del medio.

Pero el principal factor limitante a la ganadería desde un principio fueron los ataques de los indios. De acuerdo con Harris (1975): "desde un principio, un puñado de españoles tuvieron que defender sus propiedades contra los ataques constantes de indios hostiles, principalmente Apaches, que casi destruyeron Monclova en 1721. El Bolsón de Mapimí representó el peligro más grande en este contexto, puesto que era guarida exclusiva de los indios".

Los relatos de los ataques de los Apaches en Coahuila, tanto a las haciendas del Marquesado de Aguyao como a las de los Sánchez Navarro, durante los siglos XVII y XVIII, son innumerables. Sin embargo, los apaches solían saquear preferencialmente las haciendas del Marquesado de Aguyao por tener ganado caballar, pero también se llevaban o masacraban las ovejas e incluso muchas veces a los pastores, como sucedió a menudo en las haciendas de los Sánchez Navarro, en el sector de Cuatrociénegas. Al mismo tiempo, en la parte suroeste del Bolsón de Mapimí, perteneciente al estado de Durango, los apaches se dedicaban también a saquear las haciendas, como fue el caso de la Hacienda de Jacalco, cerca de Mapimí, y de los ranchos La Esperanza y la Muerte en el mismo sector, quedando estos últimos totalmente despoblados en 1777.

Las tribus apaches más temidas eran la de los mezcaleros y la de los lipanes. Los españoles intentaron aprovecharse de ciertas rivalidades entre estas dos tribus durante un tiempo contrataron una alianza con los mezcaleros, dirigida contra los lipanes. Sin embargo, durante el invierno de 1781-1872, Patule el Grande, un jefe mezcalero con otros siete jefes de clanes, salieron del Bolsón de Mapimí y atacaron a varios pueblos de Coahuila, entre otros Parras, matando 80 personas y llevándose muchos caballos (Harris *op. cit.*) El gobernador de Coahuila, General Ugalde, los persiguió en el Bolsón de Mapimí, matando a cinco jefes y a muchos guerreros y recuperando 500 caballos; además liberó a seis españoles cautivos.

Esta campaña fue muy probablemente la primera expedición efectuada por los españoles dentro del Bolsón de Mapimí. Cinco años después, en

1787, el mismo gobernador Ugalde lanzó otras expediciones contra los apaches mezcaleros en el Bolsón de Mapimí, primero en la Sierra del Chizo y luego en la Sierra de Mohóvano. Esta es la primer mención que encontramos en la literatura, de un lugar al que podemos identificar con toda certeza dentro de los límites de lo que hoy es la Reserva de la Biosfera de Mapimí.

Finalmente, los apaches mezcaleros retrocedieron hasta más allá del río Bravo, pero entonces fueron los apaches del río Gila quienes penetraron en el Bolsón de Mapimí por el noroeste a partir de 1790 y quienes, conjuntamente con los apaches lipanes, se dedicaron a saquear las villas y las haciendas que circundaban el Bolsón.

En realidad, las persecuciones a "los indios bárbaros" efectuadas entre 1781 y 1787 por el gobernador Ugalde dentro del Bolsón de Mapimí, revistieron un carácter más bien excepcional puesto que, la mayoría del tiempo, los medios de defensa eran totalmente insuficientes. No sólo había pocos soldados, sino que carecían de pólvora. Por ejemplo, la guarnición de Monclova se quedó sin pólvora durante tres años, de 1767 a 1770! y en

Pero sobre todo la población española o mestiza, en este fin del siglo XVIII, era todavía insignificante. En 1767, por ejemplo, Nicolás de Lafora, quien era un ingeniero militar que realizó un viaje de inspección a Coahuila, evaluó la población total del estado en poco menos de 8 000 habitantes (sin contar con los apaches!), mientras que en 1790 toda el área poblada entre

Chihuahua hay un gran techo despoblado llamado La Travesía, allí hay algunas villas y ranchos en ruinas donde los indios descansan durante sus incursiones". O sea que, 60 años después de las expediciones militares de Ugalde contra los apaches en el Bolsón de Mapimí, la situación no había mejorado nada, lo que es más, había empeorado. En efecto, a partir de 1836 otras tribus de indios todavía más peligrosos que los apaches, por ser más móviles, empezaron a penetrar en el Bolsón de Mapimí procedentes de las praderas del río Pecos en Texas. Estos eran los comanches que durante 30 años arrasarían con todas las haciendas de la periferia del Bolsón, ie incluso tendrían la osadía de "desfilarse" por ella en agosto de 1847, con un grupo de

200 guerreros, por las calles de la ciudad de Durango! (Harris *op. cit.*).

La penetración de los comanches en el Bolsón de Mapimí se explica por la presión a la que estuvieron sometidos en Texas, a partir de 1836, a raíz de que colonos norteamericanos invadieron sus territorios.

Aparentemente, durante varios años, los comanches realizaron sus correrías a través del territorio mexicano, al que penetraban por el Bolsón de Mapimí, -y que alguna vez los llevaron hasta las cercanías de San Luis Potosí- en los meses de septiembre y octubre, al finalizarse la estación lluviosa, cuando tenían la seguridad de encontrar aguajes en los arroyos del desierto a lo largo de su recorrido.

Ruxton (1847) escribe al respecto : "pero los más formidables enemigos.

militar contra ese baluarte de indios hostiles, que seguía siendo más que nunca el Bolsón de Mapimí.

Una campaña militar se llevó a cabo pero los resultados fueron

según el historiador Víctor Orozco de la Universidad de Chihuahua.

Llegando a este punto, es decir apenas 100 años atrás, se puede afirmar que el Bolsón de Mapimí no había tenido todavía ninguna población permanente, ni tampoco había sido objeto de aprovechamiento sistemático, ya fuese a través de la ganadería o de la explotación de otro tipo de recursos, renovables o no renovables.

La pregunta que surge de inmediato es ¿a partir de cuándo y bajo qué condiciones empezó el proceso de poblamiento de esta región y el de la división de sus tierras en haciendas ganaderas, cuyos vestigios se hacen evidentes en numerosos lugares, incluso dentro de los límites de lo que hoy en día es la Reserva de la Biosfera de Mapimí?

En realidad, contrariamente a lo que se podría pensar, el proceso de poblamiento del Bolsón de Mapimí no revistió en un principio ningún carácter espontáneo, probablemente porque la región seguía siendo poco atractiva, pese a la desaparición del peligro que habían representado, durante casi cuatro siglos, los "indios bárbaros".

Más bien fue a raíz de un largo proceso legislativo que culminó con las leyes promulgadas entre 1883 y 1894 por el presidente Porfirio Díaz y conocidas como Leyes de Deslindes, que se llevaron a cabo casi simultáneamente, la exploración del Bolsón de Mapimí y su partición en grandes latifundios, mismos que luego se subdividieron en haciendas que a su vez irían a convertirse en focos de poblamiento. De acuerdo con estas leyes, se conformaron "compañías deslindadoras" con el objeto de medir, a través de levantamientos topográficos sumarios, lo que se consideraba como "tierras baldías". A cambio de estos trabajos de medición, se le otorgaba a la compañía deslindadora una tercera parte de la superficie medida, contra dos terceras partes para el gobierno federal. Además, se daban facilidades, a las mismas compañías para comprar las tierras federales que habían medido. Fue así como se formaron, una vez más, gigantescos latifundios en el norte de México. Un caso concreto, particularmente interesante, fue el de un abogado de Saltillo, Francisco Sada, quien en virtud del derecho que le fue otorgado en 1883 por el Gobierno Federal de la República, de conformar una compañía deslindadora, se hizo dueño de 450 000 ha de tierras, en un plazo de cuatro años, precisamente dentro del Bolsón de Mapimí en el sector de Sierra Mojada, inmediatamente al norte de la actual Reserva (Archivos de Protocolos, Saltillo, Coah.). En realidad, el abogado Francisco Sada tuvo que compartir este gigantesco dominio - ..que incluso superó en superficie al latifundio de los Sánchez Navarro!- entre varios

socios, entre otros con el Sr. Luis García Teruel al que correspondió una superficie de aproximadamente 68 500 ha y a los hermanos González Treviño 19 250 ha. Sin embargo, en 1890, el abogado Francisco Sada seguía siendo dueño de una superficie de 257 546 ha entre la Sierra Mojada y la laguna de la Leche. Este latifundio iba a convertirse posteriormente en la Compañía Agrícola y Ganadera de Sierra Mojada, alrededor del año 1900. Otro latifundista famoso fue don Evaristo Madero, padre de don Francisco I. Madero, quien aparentemente fue dueño, entre otros, de los predios La Providencia y Mohóvano que abarcaban una superficie total de cerca de 200000 ha. Posteriormente, estas tierras se dividieron y pasaron en parte a manos de particulares como Andrés Villarreal con 44000 ha, Federico Ritter con 30000 ha, los hermanos Gutiérrez con 20000 ha y por otra parte el Estado con más de 102000 ha ubicadas en el municipio de Sierra Mojada. Otra hacienda que abarcaba también una buena parte de la actual Reserva de la Biosfera de Mapimí, fue la de San José de los Alamos, con una superficie de 40 000 ha, que al principio de este siglo fue propiedad de una familia Navarro, y que pasó en la década de los 30 al dominio de la familia Crabtree. Entre tanto, sucedía la Revolución que entre 1910 y 1920 iba a alterar tan profundamente la vida política y económica de la nación.

Pocos son los datos referentes a las acciones que se desarrollaron dentro del Bolsón de Mapimí, exceptuando las batallas que libraron los ejércitos villistas para asegurarse del control de la vía férrea de Chihuahua a

guayule (*Parthenium argentatum*), una planta cauchifera, a principios de este siglo, así como la de la candelilla (*Europhorbia antisiphilitica*), de la que se extrae todavía una cera utilizada en la elaboración de cosméticos, etc., y finalmente la del agave lechugilla explotado por su fibra, jugaron también un papel importante en el poblamiento y en la utilización de los recursos naturales del Bolsón de Mapimí. Por estas razones, la densidad poblacional en esta región ha tenido algunas fluctuaciones, sin alcanzar nunca valores significativamente altos. En lo que es actualmente la Reserva de la Biosfera de Mapimí por ejemplo, hemos evaluado en 1986 una población

Por otra parte, los ejemplos abundan de áreas con marcados rasgos de degradación de la vegetación, pese a las escasas densidades de ganado actuales, siendo las más espectaculares conocidas como "peladeros". En estas condiciones, se plantea el problema de que si el pasado de esta región puede explicar la relativa pobreza actual de sus recursos forrajeros.

Por lo menos sabemos ahora que las grandes haciendas, como fueron la de Mohóvano y la de San José de los Alamos, tuvieron finalmente una existencia bastante corta, de unos 30 a 50 años cuando mucho. Una hipótesis para explicar la formación de los grandes "peladeros" que actualmente se observan, sería la de que dichas haciendas sostuvieron densidades de ganado bastante elevadas.

Las únicas descripciones que tenemos de la fisonomía del Bolsón de Mapimí en el siglo pasado las hemos encontrado en Ruxton (1847) quien describe la vegetación y el estado de los pastizales cuando todavía apaches

Archivos de Protocolos, Saltillo, Coah.

Archivos de la Secretaría de la Reforma Agraria. México, D.F.

Calvin de Cordero, M.F. 1967. Rebeliones indígenas en el norte del Reino de la Nueva